

*“No sólo de pan vive el hombre”. Vive también de ideales, de ilusiones, de conocimientos, de amistad y, desde luego de belleza. F. Dostoyevski lo afirma con rotundidad: “Gentes de pocas luces, ¿qué os hace falta para comprender. Pero ¿no sabéis, no sabéis que sin los ingleses podría muy bien seguir viviendo la Humanidad, y lo mismo sin Alemania; que es posible vivir sin rusos; que es posible vivir sin ciencia; que es posible vivir sin pan; pero que es imposible vivir sin la belleza, porque entonces no habría ya nada que hacer en este mundo?. Todo el secreto es ése; ésa es toda la historia.*

*La ciencia misma no puede sostenerse un minuto sin la belleza”.*

La experiencia de la belleza es la experiencia de la luz con la que resplandecen los seres, luz que nos permite entrever que los seres son “más de lo que son”, “otro que lo que son”, en la experiencia de nuestra frecuentación cotidiana con ellos. La mirada del artista sabe descubrir esas dimensiones ocultas de los seres y plasmarlas en su obra, invitándonos a una contemplación de los mismos que los rescata de la banalidad en la que los envuelve la familiaridad de nuestro trato cotidiano con ellos. El artista hace emerger lo extraordinario en lo habitual, descubriendo una dimensión olvidada en lo cotidiano. Convirtiendo la realidad en un objeto exótico y acrecentando así su coeficiente de maravilla. La mirada y la pluma de Juan Heredia nos desvelan así dimensiones secretas y olvidadas de nuestra Cartagena habitual, y la ciudad resplandece como lugar de maravilla y de misterio.

Fernando Colomer Ferrándiz